

In memoriam

Alberto Morales Alarcón 1929-2022

Víctor Alberto Olano
Investigador Emérito, Instituto Nacional de Salud, Bogotá, D.C., Colombia



El 12 de marzo de 2022 falleció en Bogotá el profesor Alberto Morales Alarcón, quien dejó un gran legado de conocimientos en los campos de la Entomología, la Virología y la Parasitología. Nació el 5 de octubre de 1929 en el municipio de El Líbano (Tolima) y fue el segundo de nueve hermanos. Realizó sus estudios de bachillerato en el Instituto Isidro Parra de ese municipio; en la Universidad Nacional de Colombia, se graduó como laboratorista clínico en 1957, y en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), en Caracas, Venezuela, obtuvo el título de *Magister Scientiarum* (M. Sc.) en 1973.

Obtuvo una beca de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el *Trinidad Regional Virus Laboratory*, en Port of Spain (Trinidad), y en el Laboratorio Conmemorativo Gorgas de la República de Panamá en mayo de 1958. Fue becado por la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas –donde estuvo desde el 1° de octubre de 1962 hasta el 31 de julio de 1964– y también por el Consejo Británico, la Escuela de Medicina Tropical de Liverpool y el Museo de Historia Natural de Londres, entre marzo y diciembre de 1978.

Entre 1958 y 1964, trabajó como entomólogo en el Instituto de Estudios Especiales “Carlos Finlay”, institución que dependía del Ministerio de Salud Pública de Colombia. Un año después de su vinculación a este Instituto y hasta 1960, fue docente de Entomología en la Escuela de Salud Pública en Bogotá. En 1965, se vinculó al subgrupo de entomología del Instituto Nacional de Salud como entomólogo y, posteriormente, fue nombrado jefe del Grupo de Entomología, cargo que ejerció a partir de 1974 hasta su retiro

en 1994. Continuó asesorando durante varios años a los profesionales e investigadores del Laboratorio de Entomología del Instituto Nacional de Salud y de otras instituciones de investigación, y publicando importantes artículos científicos.

Sus primeros trabajos de investigación los realizó con vectores del virus de la fiebre amarilla, al lado de Hernando Groot Liévano y Hernando Vidales Neira, en San Vicente de Chucurí (Santander). Vale la pena mencionar el estudio que publicó en 1968 sobre esta infección, por su importancia para la epidemiología de la enfermedad en el país. El estudio es una revisión de la distribución geográfica horizontal y vertical de los mosquitos *Haemagogus* (Diptera: Culicidae) de Colombia, algunas de cuyas especies están implicadas en la transmisión de la enfermedad. Especificó para cada una de las ocho especies involucradas la altura sobre el nivel del mar de las localidades en donde fueron encontradas y el autor del hallazgo.

Once años más tarde, se presentó una epidemia de fiebre amarilla de gran magnitud en el piedemonte de la Sierra Nevada de Santa Marta, lugar donde nunca antes se había registrado la enfermedad; allí se logró aislar el virus del mosquito *Haemagogus janthinomys*, vector del virus de la fiebre amarilla selvática. Una conclusión muy importante de este trabajo fue la evidencia de la invasión del virus de la fiebre amarilla en nuevos hábitats rurales y del riesgo de su urbanización en localidades con presencia del mosquito *Aedes aegypti*, vector urbano de esta enfermedad. La investigación de esta epidemia la llevó a cabo el profesor Morales con la participación de los doctores Groot y Vidales. Años más tarde, lideró un estudio sobre los mosquitos *Haemagogus* en el departamento de La Guajira, con hallazgos muy importantes sobre la biología de estos insectos.

A partir de 1966, dirigió su atención hacia el grupo de insectos flebotominos, vectores de la leishmaniasis, y en estos centró gran parte de sus investigaciones, inicialmente al lado de Ernesto Osorno Mesa, médico parasitólogo y entomólogo –considerado como el fundador de los estudios de Entomología Médica en Colombia, y de su esposa, Fenita Muñoz de Osorno– y, posteriormente, con la entomóloga María Cristina Ferro. Su contribución fue muy importante en el estudio del género *Lutzomyia*, su biología, ecología y distribución en el país; del papel de algunas especies como vectores eficientes de las leishmaniasis visceral, cutánea y mucocutánea, así como de la capacidad y la competencia vectorial y la cría en el laboratorio de varias especies de este grupo de insectos.

Asimismo, describió nuevas especies de *Lutzomyia* en el país, entre ellas, una de *Leishmania* (*Leishmania colombiensis* sp. n) y, además, participó en el aislamiento y caracterización de cuatro nuevos virus (Bunyaviridae: *Phlebovirus*) de Colombia: Arboledas, Armero, Durania y Mariquita, en el marco del programa de estudio de las leishmaniasis. En un estudio en la vereda El Callejón, municipio de Ricaurte, Cundinamarca, mientras estudiaba ejemplares de la especie *Lutzomyia longipalpis*, vector de la leishmaniasis visceral, encontró un nuevo género y especie de nemátodo al cual se le asignó el nombre de *Anandranema phlebotophaga*. En 1979, por su gran aporte en este campo, se denominó en su honor una especie de *Lutzomyia* como *Lutzomyia moralesi*.

Simultáneamente con los estudios sobre los vectores de leishmaniasis, enfocó su atención hacia los mosquitos transmisores de los virus del dengue y la encefalitis equina venezolana. Llevó a cabo importantes investigaciones

de laboratorio con el Grupo de Virología del Instituto Nacional de salud en torno a *A. aegypti*, vector principal del virus del dengue, y participó en las investigaciones de los brotes causados por este virus en el país.

Precisamente en 1975, cuando se estaba presentando en el país una gran epidemia de esta enfermedad, ingresé al Grupo de Entomología y, bajo la tutela y orientación del profesor Morales, participé en mi primera investigación de campo. En la década de los 80, fue muy importante su aporte a la conformación del Comité Nacional para la Prevención y Control del Dengue, integrado por funcionarios del Ministerio de Salud y el Instituto Nacional de Salud, en el cual se daban las directrices nacionales para la vigilancia de *A. aegypti*, entre otras. A él se debe el primer registro del mosquito *A. aegypti* en área rural en Colombia, hallazgo de gran importancia por las implicaciones epidemiológicas de esta arbovirosis. En cuanto a la encefalitis equina venezolana, sus importantes estudios se enfocaron en la identificación y la biología de las especies de mosquitos incriminados como vectores en los ciclos enzoóticos, los ciclos de vida, los estudios genéticos, las líneas celulares, la cría e incriminación vectorial en el laboratorio de los vectores epizoóticos, así como en los parámetros epidemiológicos que condicionan la transmisión de esta enfermedad.

Recuerdo de manera especial las discusiones alrededor de temas taxonómicos relacionados con especies de mosquitos de importancia en salud pública, en las que su gran experiencia era básica para lograr identificar la especie que se estaba observando bajo el microscopio. Su actividad científica la orientó también hacia el estudio de los triatominos, vectores de la enfermedad de Chagas.

En el marco de diferentes proyectos de investigación, el profesor Morales trabajó en colaboración con investigadores nacionales e internacionales vinculados a las universidades Nacional y La Salle de Colombia, la de Yale, la de Cornell, la de Florida, la de California, la de Texas y la de Londres. Trabajó, igualmente, en estrecha colaboración con investigadores vinculados a los laboratorios de virología y parasitología del Instituto Nacional de Salud y, en lo personal, debo reconocer todo su apoyo en la estructuración de la Red Nacional de Entomología Médica.

Durante su trayectoria científica, publicó más de 80 artículos, dirigió y asesoró varios trabajos de grado de la Universidad de La Salle, la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad Nacional de Colombia, capacitó a funcionarios de las secretarías de salud del país, y participó en diferentes eventos científicos de carácter nacional e internacional sobre medicina tropical, entomología y parasitología. Fue designado Miembro de Número de la Sociedad Colombiana de Microbiología en 1965; fue miembro fundador de la Sociedad Colombiana de Parasitología y Medicina Tropical (hoy Asociación Colombiana de Parasitología y Medicina Tropical) en 1966; se incorporó como Académico de Número de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y como Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias de Madrid en 1970, y como Miembro Correspondiente Extranjero de la *Société de Pathologie Exotique* de París, Francia, en 1991.

En reconocimiento a sus méritos científicos y académicos, recibió otros reconocimientos como: el Escudo “20 Años de Servicio” en 1979, la Medalla “Samper Martínez” en 1993, y el nombramiento de Investigador Emérito en 1996, otorgados por el Instituto Nacional de Salud, así como el Premio “Karl A. F. LINNE” en 1968, otorgado por la Fundación Camilo Mutis Daza

por el trabajo de entomología titulado “Los Phlebotomus de la República de Colombia (Diptera: Psychodidae)”. Formó parte del Comité Editor de la revista *Biomédica* del Instituto Nacional de Salud y fue jefe de su Comité de Notas e Informes Técnicos. Además, obtuvo la Mención de Honor en el primer concurso de fotografía del Instituto Nacional de Salud en 1980 y el primer puesto en el concurso de fotografía entomológica Dow Química de Colombia en el VIII Congreso Colombiano de la Sociedad Colombiana de Entomología (SOCOLEN), Medellín (Antioquia) en 1981.

La actividad científica de más de cuatro décadas del profesor Alberto Morales amplió el conocimiento en el campo de la entomología médica y de la epidemiología de las enfermedades transmitidas por vectores, conocimiento básico para la toma de decisiones para su prevención y control en el país.

El profesor Morales se casó con la médica gineco-obstetra Leyla de Jesús Aguirre, con quien tuvo tres hijos: Carlos Alberto, médico veterinario y zootecnista (fallecido), Leyla Cristina, ingeniera industrial, y María Constanza, médica dermatóloga y patóloga. Se sentía también muy orgulloso de sus tres nietos, Camilo Alberto, Esteban y Diego Andrés.

En febrero del 2020 lo visité una tarde en su casa. Por la situación de la pandemia de la COVID-19, no fue posible volvernos a reunir. Ese día recordamos gratamente algunos estudios e investigaciones entomológicas en los cuales participamos en el Instituto Nacional de Salud, y conversamos sobre los proyectos que me encontraba realizando en la Universidad El Bosque. El hecho de no poder encontrarnos no impedía que estuviéramos en comunicación. Extrañaré mucho esas charlas. Fue un gran profesional, una persona seria y de carácter, un gran científico e investigador.